

MUSEO-MESÓN DE LA VICTORIA.

Museo de Artes y Tradiciones Populares

JOSÉ ÁNGEL PALOMARES SAMPER

El Museo de Artes y Tradiciones Populares de Málaga es una de las unidades museísticas de mayor éxito en la provincia, caracterizado por una serie de particularidades que le han prestado su actual fisonomía, a la vez que lo han alejado de las eventualidades que sufren los museos provinciales de Málaga, sujetos a continuas variaciones, sin que hoy se defina claramente su futuro emplazamiento.

Museo singular y entrañable, poco dentro del panorama museístico nacional, cuenta con numerosas unidades expositivas, de las más tradicionales para este tipo de museo, contando con una magnífica colección de religiosidad popular, que quizá constituya uno de los atractivos más específicos de este museo.

En el centro histórico de Málaga se encuentra el Museo de Artes y Tradiciones Populares, quizás el museo más apreciado por el público vernáculo y foráneo debido a los

múltiples atractivos que su ubicación, edificio y colección presentan. Sin embargo, no podemos decir que esta popularidad responda a una realidad museográfica, y éste no podría soportar un mínimo análisis museológico sin manifestar numerosas deficiencias.

El presente artículo, por otra parte, no se propone realizar dicha crítica museológica ni denunciar sus defectos museográficos, sino que más bien pretende presentar una unidad que cumple una función importante dentro del panorama museístico malagueño en muchos aspectos desconocida. Su principal virtud estriba en la idoneidad de responder a la necesidad detectada en una población que ha perdido tan rápidamente sus raíces y tradiciones, que muchas veces le cuesta recordar su identidad cultural, y cuando pretende recobrarla sólo halla retazos de una tradición que, en numerosas ocasiones, mezcla con otras que no le son



Sala de religiosidad. Museo de Artes y Constumbres Populares. Málaga.



Silla jamuga de novia y arreos de fiesta de caballería. Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga.

propias, en una miscelánea que ronda el pastiche cultural.

El Museo de Artes y Tradiciones Populares se configura así como una unidad museística de indudable valor cultural, al que además se ha unido el archivo de un abogado y cronista local, don Narciso Díaz de Escobar (1860-1935), estudioso de los más variados temas históricos, artísticos y literarios durante el siglo XIX, lo que le añade un valor documental interesante para la investigación en Málaga.

Museo y Archivo se aúnan, configurando un espacio cultural de enorme atractivo e importancia para la provincia, trascendiendo cualquier intento de apropiación localista. Quizás ese carácter provincial se deba a la propia adscripción administrativa y de gestión del museo, una de sus otras tantas particularidades, ya que su titularidad es privada, dependiendo de la entidad bancaria Unicaja, dentro de su obra cultural, aunque está adscrito al Museo Provincial de Málaga, sección Bellas Artes. La fundación del museo por la entidad se apoyó en varias campañas de recolección de objetos por toda la provincia, creando una colección muy variada y completa de la vida tradicional, los usos y costumbres, y el arte popular malagueños.

Por todo ello, destacamos el Museo de Artes y Tradiciones Po-

pulares, conocido como *Museo-Mesón de la Victoria*, debido al edificio que le alberga, como una unidad museográfica de implantación ya consolidada en la ciudad, con un alto interés cultural y documental.

SÍNTESIS HISTÓRICA DE LA FORMACIÓN DEL MUSEO

La creación del Museo de Artes y Tradiciones Populares de Málaga presenta algunas particularidades que lo definen como un hito de fundación museística anómalo dentro del panorama museológico nacional.

Desde principios de siglo, se habían levantado algunas voces que reclamaban la creación en la ciudad de un museo que actuase como depositario de unas tradiciones y modos de vida que estaban en peligro de perderse, sin dejar huella alguna, por el ritmo creciente de modernización y tecnologización de la vida moderna, al quedar aquéllos ya obsoletos. A partir del despegue turístico de la Costa del Sol, se encontró además la excusa perfecta en estas reclamaciones, al justificar su creación en el enorme atractivo turístico que podía ofrecer un museo etnográfico.

Sin embargo, estas peticiones no encontraron eco en la administración pública, que ya poseía una colección etnográfica anexa a los fondos artísticos de la sección de Bellas Artes, del Museo Provincial de Málaga. Esta pequeña colección se hallaba almacenada, sin encontrar espacio en las unidades expositivas de ninguna de las dos secciones del museo: Bellas Artes y Arqueología.

La creación del Museo de Artes y Tradiciones Populares tuvo tres pilares básicos:

a) La recuperación de un inmueble histórico-artístico de enorme importancia para la ciudad, uno de los pocos edificios de arquitectura doméstica del siglo XVII que existe en ella, que se encontraba prácticamente en estado de ruina y era urgente salvar.

b) La reunión rápida de una colección por parte de los dos promotores del proyecto, amantes de las tradiciones y usos culturales de la provincia, y que se dedicaron desinteresadamente a reunirla en campañas sucesivas de acopio de material cultural arrinconado en los desvanes de muchos pueblos de la provincia.

c) El respaldo de una entidad financiera, que con la colaboración de la Excma. Diputación Provincial de Málaga, se hizo cargo del proyecto de rehabilitación y creación del museo dentro de su obra cultural.

Estos tres factores combinados tuvieron como resultado la creación en 1973 del Museo-Mesón de la Victoria, en la antigua posada franciscana, sito en el Pasillo Santa Isabel.

El inmueble que hoy alberga el museo

El edificio donde se ubica el museo tiene una dilatada historia, que lo singulariza dentro del panorama arquitectónico de la capital malagueña. Tras la reconquista de Málaga en 1487, el rey Fernando el Católico, en agradecimiento a la carta enviada por el franciscano Francisco de Paula (1) con la notificación del apoyo mariano en el asalto definitivo a la ciudad, regaló los terrenos ocupados por sus reales para la fundación de un Santuario a la Virgen de la Victoria, servido por los franciscanos mínimos. Para albergar a otros hermanos de la congregación que visitasen la ciudad, fundaron una hospedería en las ramblas del puerto, junto a la antigua ermita de la Virgen del Mar.

En 1621 se les obligó a abandonar la antigua ermita, y aprovechando el derribo de construcciones cercanas a la antigua Puerta de Antequera, adquirieron un solar intramuros donde construir la nueva hospedería. La zona era, además, una de las más comerciales y concurridas de la ciudad, ya que en sus inmediaciones se encontraban las Reales Atarazanas, la Alhóndiga y la Herrería del Rey. Según conocemos por algunas actas notariales, fechadas en 1632, la construcción del inmueble se realizó en diez meses, contratando a los maestros canteros Sancho Meléndez y Miguel Pérez.

La construcción se encontraba apoyada sobre el lienzo murado que corría por las actuales calles Pasillo Santa Isabel-Carretería-Álamos, por lo que la entrada se practicaba por la actual fachada trasera del museo, en calle Camas, con una portada en cantería adintelada que daba acceso al zaguán, junto al que se encontraban la cocina y comedores de la posada. Desde el zaguán se pasaba al patio, con pozo excéntrico, y de allí a los almacenes y caballerizas, con patio trasero (actual acceso al museo). En la planta alta se encontraban las habitaciones para los huéspedes.

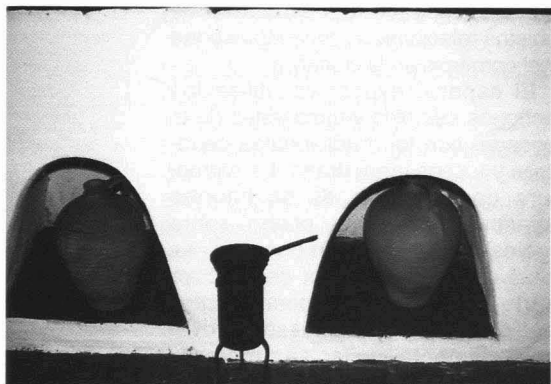
En 1802 el mesón es vendido como Obra Pía, y el particular que lo adquiere continúa dedicándolo a posada, pasando luego a usarse como cuadras, almacén y casa de

vecinos, uso que tenía cuando se adquirió para museo. En 1963, el miembro de la Academia de Bellas Artes de San Telmo don Juan Temboury Álvarez envía un completo informe (2) del inmueble, para lograr salvarlo mediante su declaración como monumento provincial y local, a la Comisión Central de Monumentos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, acogándose al Decreto de 22 de julio de 1958. Fruto de sus gestiones fue la declaración del Mesón de la Victoria como *Monumento local de interés histórico-artístico* por la Dirección General de Bellas Artes, mediante OM de 17 de septiembre de 1964.

El primer paso se había dado; sin embargo, a pesar de las repetidas peticiones del Ayuntamiento y la Academia de Bellas Artes de San Telmo de ayuda económica para su rehabilitación, el edificio no recibió dotación económica ninguna. En 1974 la entonces Caja de Ahorros Provincial de Málaga adquiere el inmueble y comienza su rehabilitación por el arquitecto Enrique Atencia Molina, que le da su actual fisonomía y distribución espacial. Al año siguiente, la Academia de San Telmo solicita a la entidad propietaria del inmueble que el edificio se destine a albergar un museo etnográfico, lo que ésta acepta, inaugurándose el museo en 1976.



Cama de hierro. Museo de Artes y Costumbres Populares de Málaga.



Anafre de hierro con tres patas para niña, donde aprenden a guisar. Museo de Artes y Costumbres Populares. Málaga.

Formación de la colección

Ya hemos dicho que en el Museo Provincial de Málaga, sección Bellas Artes, existía una pequeña colección etnográfica sin ubicación específica, que, sin embargo, podía constituir el inicio en la formación de este tipo de museo que demandaban algunas instituciones locales, como la Academia de Bellas Artes de San Telmo. La iniciativa no encontraba eco en los responsables políticos ni en los gestores públicos, por lo que la colección y la idea de creación del museo dormían el sueño de los justos.

La iniciativa tuvo que partir de la actuación desinteresada de dos próceres locales, don Baltasar Peña Hinojosa, presidente de la Academia de San Telmo y Consejero de Administración de la Caja de Ahorros Provincial de Málaga, y don Enrique García-Herrero, asesor jurídico de la Excm. Diputación Provincial. Ambos habían realizado numerosos viajes por la península, visitando museos etnográficos de diferente tamaños y dedicación, y se lamentaban de la inexistencia de este tipo de museos en Málaga. Tomando como modelo el Museo de Artes y Tradiciones Populares de Sevilla, decidieron iniciar la colección que sirviese de espina dorsal del futuro Museo de Artes y Tradiciones Populares de Málaga.

Tras diversas campañas de acopio realizadas por la provincia, el museo comenzó a tomar cuerpo, por lo que se hizo merecedor de recibir en depósito los fondos etnográficos del Museo Provincial, a los que más tarde se unió la auténtica «joya» del Museo-Mesón de la Victoria: la colección de barros malagueños reunida por el coleccionista londinense Peter Winckworth.

El estudio de las colecciones que custodia el museo ha sido realizado

por doña Encarnación Escalera Pérez, auténtica autora del inventario de las piezas con las que cuenta el museo (3), labor que ahora realiza la encargada del archivo «Narciso Díaz de Escobar», doña Trinidad García-Herrera, actualmente auténtica *alma mater* del museo.

En estos momentos, el museo no tiene una clara política de adquisiciones que pueda ir completando las lagunas existentes en la colección, que por otra parte son mínimas; sin embargo, los objetos donados al museo continúan llegando, pues la popularidad que goza en la ciudad le hace depositario de aquellos objetos «antiguos» que han quedado arrinconados en algunas dependencias de la casa, y los almacenes del museo, pequeños y atestados de objetos, no pueden acoger las nuevas donaciones, a no ser que sean de enorme interés.

Los promotores del proyecto

La formación del Museo de Artes y Tradiciones Populares de Málaga, tal como hemos dicho, es anómala dentro del panorama español, donde la mayoría de las iniciativas en la fundación y administración de los museos dependen de la administración pública. Desde las iniciativas propuestas por instituciones y organismos públicos, desatendidas en la mayoría de los casos, hasta la creación del museo, sólo la antigua Caja de Ahorros Provincial de Málaga, actual Unicaja, y sus promotores, don Baltasar Peña y don Enrique García-Herrera, invirtieron tiempo y dinero en el proyecto, y aunque se encuentre vinculado al Museo Provincial de Málaga, como filial de su sección de Bellas Artes, y tenga una presencia importante en él la Excm. Diputación Provincial, y en menor medida, el Ayuntramiento de Málaga, podemos considerarlo un museo de administración privada, dependiente de la Obra Socio-Cultural, por tanto sin ánimo de lucro, de Unicaja.

De esta situación administrativa y de gestión parten muchos de sus defectos y virtudes: como la falta de personal encargado del museo (especialmente lamentable en un cuerpo de conservadores, personal en restauración, especialistas en diseños y montajes expositivos, etc.); su escasa dotación para el mantenimiento y modernización de los elementos ambientales y mobiliarios de montaje: la falta de un profundo estudio museológico de las unidades expositivas, con nuevas

propuestas en la selección de las obras a exponer, renovación de los montajes, itinerario público, etc. Sin embargo, presenta una mayor flexibilidad en la adopción de decisiones financieras, aunque las actuales dotaciones sean mínimas y técnicas, simplificando la terrible burocracia impuesta a los museos de titularidad pública.

MUSEO DE ARTES Y TRADICIONES POPULARES HOY

El actual montaje del museo, con algunas variaciones recientes, se mantiene más o menos igual desde su inauguración en 1976, con un total de piezas expuestas en diecinueve salas, que rondan los quinientos ejemplares.

De entre estas unidades expositivas, destacaremos en nuestro estudio la última sala destinada a la exhibición del material religioso que el museo alberga, por ser inusual la calidad de las piezas aquí expuestas en este tipo de museos.

Accedemos al museo a través de un amplio portón, que da entrada a éste desde la calle Pasillo de Santa Isabel, a través de unas escaleras que superan la diferencia de nivel entre la actual calzada y la antigua construcción. Tras el antiguo patio trasero, se encuentra el mostrador de información y control de visitas instalado en la sala

primera, dedicada a la exposición de objetos relacionados con el transporte y el comercio en la ciudad.

El espacio expositivo utiliza los antiguos establos y almacenes de la posada, con los tradicionales pesebres y toscos empedrado. La estructura de esta sala es de enorme atractivo, pues en su centro, sobre recios pilares de mampostería, se sitúa un claustro interior desde cuya parte alta los antiguos comerciantes que se alojaban en el mesón podían cómodamente vigilar sus mercancías y monturas. Este gran espacio, separado en tres naves por dichos pilares, se ha acondicionado para la exposición de objetos de grandes dimensiones destinados al transporte de la mercancía y viajeros, como la berlina de principios de siglo, destinada al transporte de viajeros, o el carro de bolsa, con la misma datación, en cuya placa de rodaje se informa sobre su uso en el pueblo de Alameda, entre 1937 y 1965.

La pieza excepcional de esta unidad expositiva es sin duda el coche de bomberos, con bomba a vapor, realizado en París por la Casa A. Thirion, galardonada en la Exposición Universal de París de 1878. Junto a estas piezas, se exponen gran cantidad de objetos relacionados con el tema de exposición: jamugas, yugos o ubios, colleras, aguaderas, serones, frontiles, etc.

Salimos al patio central, desde donde accedemos a mano izquierda a la segunda sala, destinada a las labores de la forja y la lampistería, y de allí a la sala tercera, donde se reproduce una tahona. De estas salas no creo necesario destacar ni su disposición, ni sus contenidos, al ser unidades de implantación corriente en este tipo de museos, y no encontrar entre las piezas que las forman, ninguna de especial interés.

La sala cuarta se destina a la exposición de una de las tradiciones más importantes en Málaga, la pesca. Preside la sala en su centro una embarcación típica de las faenas de la pesca de bajura, un sardinal de tamaño natural, así como maquetas de otras de las embarcaciones tradicionales en la zona, como la jábega. Junto a éstas se encuentra expuesto un ejemplo de los exvotos marineros, dedicados en su mayoría a la Virgen del Carmen, realizado en una técnica muy popular en la provincia, la pintura sobre cristal, así como la indumentaria típica de los antiguos vendedores ambulantes de pescado fresco en nuestra ciudad, los cenacheros, con sus tradicionales cenachos para portar el pescado que pregonaban a voz en grito por las calles de la ciudad,



Silla de novia en cuero. Museo del Pueblo Español. Madrid.

que podemos contemplar en algunos objetos que reproducen el tipo, además de otras piezas relacionadas con el trabajo en el mar.

Saliendo de esta sala, el visitante se encuentra con un gran espacio a dos alturas, que conformaba el antiguo zaguán de acceso, la cocina y los comedores, donde se han montado tres salas (el zaguán, la cocina y el comedor de una casa rural o popular), con las piezas típicas en este tipo de *period room* o salas ambientadas.

De nuevo debemos salir al patio, quedando a nuestra izquierda la escalera de acceso a la planta alta. Pero de la planta baja aún nos quedan por visitar las salas ocho y nueve, dedicadas al vino y al aceite. La sala dedicada al vino, de indudable importancia en nuestra provincia, cuya actividad vitícola ha destacado entre las actividades económicas hasta finales del siglo XIX, se divide en tres espacios, que corresponden a tres etapas sucesivas en la vida del vino: el lagar, donde se expone un lagar de viga, fechado a finales del siglo XVIII, procedente de una localidad de la comarca de la Axarquía; la bodega, con las tradicionales barricas o toneles para su crianza, así como otros objetos relacionados con la elaboración del vino; y, por último, la taberna, establecimiento tradicional en Málaga, según un conocido dicho: «Málaga es la ciudad de las mil tabernas y una librería».

Accedemos desde el patio ya a la segunda planta, donde se exponen las colecciones más importantes y delicadas del museo. La sala diez, bastante irregular en su distribución, con una escalera adosada a la pared que da acceso a la hemeroteca del archivo «Narciso Díaz de Escobar», se dedica a la exposición de la vida burguesa tan importante en Málaga durante su esplendoroso siglo XIX. Aquí podemos apreciar los retratos de la actriz malagueña Anita Delgado, representada por Henri Gervex (1852-1929), vestida de maharaní, pues se había unido en matrimonio al Maharajá de Kapurtala. Junto a estos lienzos, encontramos expuestos en vitrinas objetos de la época, como los anteojos o impertinentes para asistir al teatro, abanicos y bolsos de señora, el ajuar típico de la época, etc. Destaca la colección de juegos infantiles, con una magnífica casita de muñecas de principios de siglo, así como una colección de muñecas de distintas épocas.

La sala once se destina a la presentación de una actividad que en



Traje de novia malagueña, negro de terciopelo con pechera blanca. Museo de Artes y Costumbres Populares. Málaga.

Málaga tuvo un gran predicamento en el siglo XIX, relacionada con los grabados y estampas para el recuerdo de aquellos que visitaban nuestra ciudad, con su importante industria, y con el desarrollo de la prensa ilustrada y los noticiarios locales: la imprenta. Destaca en su centro una gran mesa litográfica, y junto a ella una prensa de satinar y una prensa litográfica, realizada esta última en Leipzig, en 1925, por la empresa Maschinen Fabrik A. Hogenforst, que el museo adquirió del diario local *Sur*. Así como otras piezas y obras en grabado, procedentes muchas de ellas del establecimiento litográfico más importante en Málaga durante estas fechas, el taller litográfico regentado por el arquitecto Rafael Mitjana.

La sala doce y trece exponen de forma ambientada un saloncito de recibir del siglo XIX y el despacho del poeta malagueño Arturo Reyes, al que se han acoplado algunos objetos del despacho de Narciso Díaz de Escobar, y donde se expone una colección de retratos de malagueños ilustres.

La sala catorce recrea un dormitorio rural, donde destaca el sillón de partos o silla paritoria, realizada a finales del siglo XIX en madera y cuero. Es una de las piezas más impactantes del museo, pues su estructura con

dos grandes pomos que servían de agarraderas para que la parturienta pudiese empujar con mayor fuerza, y el recorte practicado en el asiento para que la matrona pudiese traer el niño al mundo impactan al público, que mentalmente casi puede recrear con todo lujo de detalles la escena, y sólo por la rotunda presencia de la pieza, sin otro apoyo informativo. La sala quince se dedica a la exposición de herramientas y aperos de labranza, destacando la colección de material cinagético y de una de las industrias más afamadas de la zona: la comercialización de la pasa; y la dieciséis se ocupa de los trabajos en los alfares malagueños, con un torno o mesa de alfarero y exponentes de los típicos cacharros de la provincia.

De aquí llegamos a la sala diecisiete, dedicada al folklore malacitano, con especial presencia de la fiesta de los verdiales, así como otras tradiciones menos conocidas, como la «pastorá» y las fiestas de las candelas, celebradas en el festival de la Virgen de la Candelaria. La dieciocho ocupa el gran espacio que se abre sobre los antiguos establos del mesón, lo que la dota de enorme atractivo, y donde se ha montado la auténtica reina de la exposición: la sala de los *Barros Malagueños*.

La tradición de los barros malagueños podemos situarla en la realización de figurillas de terracota para los belenes del siglo XVIII, que en Málaga se convirtió en una verdadera industria de alto valor comercial en el siglo XIX. De las figuritas de barro de temas religiosos o seudoreligiosos, se pasó a la confección de figuras de tipos populares andaluces (el bandolero, el torero, la «bailaora», el guitarrista, etc.) o típicamente malagueños (como los cenacheros), de gran realismo, que alcanzaron altas cotas de artísticidad en manos de artesanos como José Cubero, José Vilchez, los hermanos Gutiérrez de León o Francisco Muzzo entre los más conocidos, que organizaron una industria del recuerdo para turistas de enorme estima en este siglo, que llegó incluso a extenderse, con producciones posteriores en Granada.

La colección, iniciada con la adquisición de la de Winckworth, alcanza una enorme variedad de motivos y calidades artísticas, de la que no mencionaré ninguna pieza en concreto, por no desmerecer el resto de la producción.

Como vitrina bisagra entre la colección de barros malagueños y la siguiente, dedicada a la religiosidad popular, se ha dispuesto una colección de barros de temática religiosa, destacando la obra decimonónica



Calvario de marfil. Religiosidad popular. Museo de Artes y Costumbres Populares. Málaga.

de Román *Santo Tomás de Villanueva*, y un magnífico *Divino Pastor*, obra también del siglo XIX, realizada por el maestro alfarero Antonio Martínez Sánchez.

Y desde aquí alcanzamos la última sala del museo, la dedicada a la religiosidad popular, en la que quiero detenerme por su carácter inusual en los museos etnográficos existentes en nuestro país. La sala, que ocupa un espacio rectangular, enormemente regular y bien iluminada, se ha destinado a la presentación de una capilla u oratorio privado.

En la mayoría de los museos etnográficos existe una unidad expositiva dedicada a la exhibición de las creencias y ritos religiosos de la comarca o delimitación geográfica que el museo abarque. Sin embargo, muy pocos son los museos etnográficos que cuentan entre sus fondos con piezas de excepcional mérito artístico, como las aquí contenidas, cuyo destino suele ser el museo de Bellas Artes.

Para su presentación, dividiremos los fondos en tres categorías de objetos: aquellos que son propios de las Bellas Artes; aquellos que denotan una interrelación entre las tradicionales Bellas Artes y Artes Aplicadas; y aquellos objetos propios de la devoción popular, con una conceptualización más exclusiva dentro del amplio campo de la etnografía.

Dentro del primer grupo, mencionaremos en primer lugar una magnífica *Dolorosa de vestir*, pieza realizada a tamaño natural en barro policromado

durante el siglo XIX, procedente de la antigua capilla del Hospital Civil de Málaga. Destaca no sólo por el valor excepcional de la pieza, sino por su propia disposición dentro de la unidad expositiva, dispuesta en uno de sus frentes sobre una bella peana-repisa barroca, cuyo frente de pared se ha realizado en azulejería. Su presentación se encuentra ambientada con los típicos velones de cera rizada que la flanquean, y relicario ante la imagen, como si de un oratorio privado se tratara.

Los visitantes que acuden desde la sala dieciocho, de una iluminación ambiente muy baja, se impresionan ante esta sala, con niveles de iluminación mucho más elevados, donde destaca, frente al acceso, la figura nítida de la Dolorosa sobre su peana-repisa.

Junto a esta obra, existen otras piezas de indudable valor artístico, como la talla en madera policromada, fechada a finales del siglo XVII o principios del XVIII, que representa al arcángel San Rafael, obra de la escuela barroca granadina, quizá realizada por un discípulo del escultor José de Mora. Frente a él se exhibe una bella talla policromada, datada en el siglo XVII, en representación de un Niño Jesús de Pasión. También se expone en esta sala una Inmaculada Concepción, talla en materia policromada, datable en el siglo XVII, de escuela barroca granadina que sigue el modelo de la pequeña Virgen niña realizada para el facistol de la catedral granadina por el maestro Alonso Cano. La pequeña Inmaculada, cuyo prototipo canesco tuvo una enorme difusión sobre todo en Andalucía, está presentada dentro de una magnífica



Silla de parto. Museo de Artes y Costumbres Populares. Málaga.

urna antequerana, confeccionada en cristal con estructura de latón.

Alcanzamos así el segundo grupo, donde se cuentan importantes obras de orfebrería y otros tipos de producciones en los que el valor de los materiales empleados denotan un elevado deseo de perdurabilidad, frente a las producciones más típicamente etnográficas, donde el uso, a veces muy efímero, o la confección de las piezas denotan un consumo más popular, aunque muchas de ellas no estén exentas de un alto grado de artisticidad.

Entre las primeras, destacan las labores de los maestros orfebres, que realizaron importantes obras de indudable valor artístico, como custodias, estandartes, coronas marianas, etc., presentadas en dos vitrinas empotradas en las paredes. Este tipo de colecciones también suele estar ausente en los museos etnográficos, no sólo por su conceptualización como fondos dentro de la sección dedicada a las artes aplicadas, de museos de Bellas Artes, sino porque pertenecen a un tipo de práctica religiosa establecida desde la oficialidad, de carácter más universal, que poco tiene que ver con las creencias y prácticas religiosas más populares, que sí denotan la exclusividad de su carácter local o comarcal.

Entre los objetos artísticos, pertenecientes a una artesanía popular dentro de una localidad precisa, podemos incluir la producción antequerana de lampistería y cristal, ya mencionada al citar la urna que protege a la Inmaculada Concepción. La lampistería antequerana se especializó, desde el siglo XVIII, en una práctica artesanal que tuvo una importancia extraordinaria en la producción de objetos destinados al culto, como sus bellos faroles de composición prismática, auténticas gemas lucientes, realizados en cristal, completamente traslúcidos o con cristales de colores, engarzados sobre estructura de latón, con perfiles complicados, como los aquí expuestos. Flanquean la primera de las tres vitrinas donde se exponen belenes dieciochescos y decimonónicos, con perfil estrellado y presidido en su punta más alta por una cruz sobre Monte Calvario, muestra indudable de la imaginación y artisticidad de una tradición artesanal mudejarizante, que se está recuperando en nuestros días, gracias a las labores de rehabilitación y reposición de nuestro patrimonio histórico. También podemos contemplar gran cantidad de faroles para colgar de los muros, dispuestos por toda la sala.

A caballo entre las producciones más artísticas, y las de más induda-

ble sabor popular, encontramos una pieza excepcional por su sentido artístico y su consumo privado, cuya concepción es muy ingenua, que tiene su correlato en otras piezas que veremos más adelante.

Nos referimos al cuadro tridimensional de la Crucifixión. En esta obra, protegida tras un cristal, se han dispuesto pequeñas figuras realizadas en marfil y pintadas en oro, dentro de una ambientación donde se ha utilizado desde el algodón para representar la zona celeste, hasta la madera de las cruces, o la plata de la flora. Se representa a Cristo crucificado en su centro, resaltando su importancia en la composición por ser mayor la figura al resto de la composición; en sus flancos se sitúan la Virgen y San Juan (también mayores, sin llegar a alcanzar las dimensiones de Cristo), y los dos ladrones; y un acompañamiento de pequeños ángeles que portan los símbolos del martirio, en la parte superior de la composición, representada como el cielo, así como diversos romanos, vestidos a la usanza dieciochesca, que ocupan la base de la composición. La ingenuidad en la concepción y realización de la obra, y el empleo de materiales nobles, dan a la pieza un atractivo especial.

Ya en el tercer grupo, debemos destacar, por su valor artístico y popularidad, los cristales pintados. En ellos se representa una muy variada gama de temas devocionales, producto destinado al consumo popular masivo y a la devoción privada en el hogar, que introduce una estética sumaria casi *naïf*, de enorme atractivo. Entre las piezas más populares destacan las Dolorosas y Ecce Homos, así como otros temas, como la Divina Pastora, la Virgen del Carmen, Alegoría de la Eucaristía, la Anunciación, etc.

Otra pieza de gran atractivo y sabor popular, que podemos apreciar en esta unidad, relacionada con tradiciones religiosas que tienen su correlato en fiestas populares en las calles de nuestras ciudades, es la *Cruz de Mayo*, realizada para las festividades del mes de mayo, donde las cruces, símbolos inequívocos de Pasión, se transforman en receptáculos de bellas composiciones florales que anuncian la victoria de la primavera, ambas, estación y mes, símbolos del triunfo mariano.

Y, por último, sólo comentar las exquisitas escenas devocionales realizadas en muy diversos materiales, que componen cuadros tridimensionales protegidos tras un cristal, entre

las que se encontraría la Crucifixión antes comentada. Con temas devocionales muy variados, desde la Anunciación, la Divina Pastora, el entierro de Cristo, el entierro de la Virgen, etc., se emplean diversos materiales para recrear la escena, desde productos de consumo popular hasta realizaciones mucho más elaboradas, con materiales más nobles. Se confeccionan con pequeñas figuras de terracota, a las que se viste con telas originales según la usanza de la época (en general predomina una estética dieciochesca muy preciosista), ambientadas en pasajes recreados con cartón, papel, corcho, etc. Hay que destacar un magnífico San Jerónimo, cuya representación en barro policromado denota la maestría de los artesanos que realizaban estas composiciones para oratorios privados de la burguesía malagueña.

Este último grupo, al que se unen los exvotos, «detentes», etc., es el más usual en los museos etnográficos, donde las costumbres y tradiciones populares se unen en la expresión de una vida religiosa, que a veces tiene poco que ver con la oficialidad de una doctrina universalmente extendida, por lo que en estas producciones más populares es donde reside con mayor fuerza la identidad cultural de un pueblo, y como tal presente en este tipo de museos.

Abandonamos ya la sala dedicada a la devoción popular, y sólo nos resta mencionar el archivo de don Narciso Díaz de Escobar. El Museo-Mesón de la Victoria es uno de los museos etnográficos de mayor sabor popular, creando un conjunto armonioso entre el continente y el contenido que lo conforman. Sólo destacar su importante labor didáctica, que desarrolla el Gabinete Pedagógico de Bellas Artes de Málaga, quien ha confeccionado una completa batería de material a emplear por los numerosos grupos escolares que visitan el museo.

NOTAS

(1) Hernández, Juan: «Entrevistas al Padre Luciano, OSA. Conversación en la prioral». *Reales Sitios*, n.º 108, Revista del Patrimonio Nacional, Madrid, 1991, pág. 13.

(2) *Informe a la Comisión Central de Monumentos de la Real Academia de San Fernando. Ponente don Juan Temboury Álvarez, académico correspondiente a Málaga*. Archivo Narciso Díaz de Escobar. Caja núm. 272, Expt. 3.

(3) Su Memoria de Licenciatura se encuentra sin publicar.